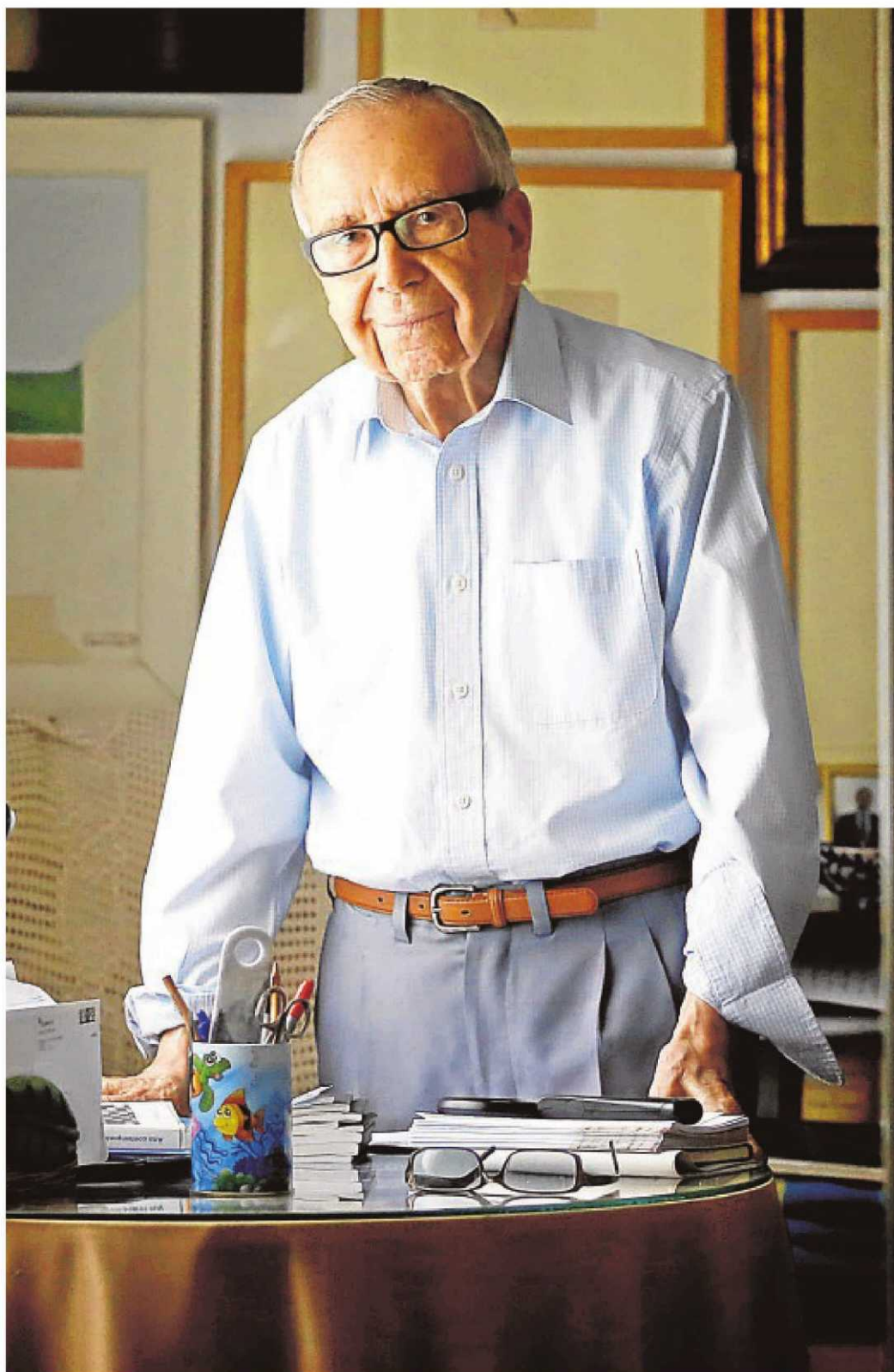




# Muere Pablo García Baena



Pablo García Baena, en su última entrevista realizada en su casa de Obispo Fitero

VALERIO MERINO

LUIS MIRANDA/ JAVIER M. COLLANTES  
CÓRDOBA

**S**U figura parecía tan unida a la esencia de Córdoba que muchos en la ciudad no se acostumbrarán a echarlo de menos. Mucho se puede hablar de su condición de alma del grupo Cántico, de los premios de poesía, de la admiración que se ganó de los amantes de las letras, pero en Córdoba era y seguirá siendo por encima de todo Pablo, un eterno paseante de su propia ciudad a la que los suyos respondieron con el mismo aprecio que él derrochó.

En Córdoba, donde nació el 29 de junio de 1921, ha muerto este domingo 14 de enero Pablo García Baena, el mejor discípulo de Góngora, uno de los poetas fundamentales para comprender la lírica en lengua española de la segunda mitad del siglo XX y una de las mejores miradas a su ciudad. Su larga longevidad y la admirable lucidez y vitalidad que conservó hasta el final harán más difícil hacerse a la idea de que falta en las calles.

Sus 96 años largos fueron de vida exprimida hasta el final. Había nacido en la calle Parras, en el barrio de San Agustín, y era el menor de una familia numerosa de la que sobrevivieron cuatro hermanos. Recibió las primeras letras en el colegio Hermanos López Diéguez y luego se formó en otros centros. Su afición a las letras fue temprana y ya desde niño elaboraba poemas y libros ilustrados gracias a su habilidad artística.

Su consagración como escritor llegaría con la revista «Cántico», cuyo primer número vio la luz en 1947. Allí, junto a Ricardo Molina, Juan Bernier, Mario López, Julio Aumente y los pintores Miguel del Moral y Ginés Liébana (el único miembro del grupo que sigue vivo) dio carta de naturaleza a una estética muy personal en la poesía española de aquel tiempo por su cercanía a la tradición, sin renunciar a las últimas aportaciones del 27, y su cuidado de la palabra.

Por aquellos años publicó «Mientras cantan los pájaros», «Antiguo muchacho», «Junio» y «Óleo», en que mostró una estética de verso muy cuidado, con gran amor a la palabra y verso de una musicalidad exquisita, donde cada palabra parecía cincelada. Sobre vino después un largo silencio que para él fue también de cambios, cuando se estableció en el Arroyo de la Miel (Málaga) con una tienda de antigüedades. Parecía que el mundo de Cántico se había diluido y que de él no había quedado memoria, pero en la década de 1970 se rescataría su figura y la de sus compañeros gracias a estudios como el de Guillermo Carnero, que luego se-





# na, el poeta de Córdoba

cundarían escritores y críticos como Luis Antonio de Villena.

De entonces datan los libros «Almoneda» y «Antes que el tiempo acabe». En 1984 se le concedió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y poco después el título de Hijo Predilecto de Córdoba y la Medalla de Oro de Andalucía. Para entonces los poetas y los amantes de las letras ya se habían rendido a la calidad de su obra, que creció a cuentagotas pero con piezas de gran calidad como «Fieles guirnaldas fugitivas» y «Los campos elíseos». Era su estilo, vivir y luego escribir, y antes leer mucho. Primero, San Juan de la Cruz y después, «pisándole los pies descalzos», Góngora. A principios del siglo XXI regresó a Córdoba donde vivió unos últimos años en que se le sucedieron homenajes y publicaciones que agradecía con naturalidad y una disposición permanente en su casa de la calle Obispo Fitero, en el centro mismo de Córdoba, junto a una sobrina, donde atendía entrevistas con amabilidad incansable.

## Volcado en la ciudad

Su huella quedó impresa en el mundo de las cofradías. Fue fundador de la hermandad del Remedio de Ánimas y siempre se felicitó por el hecho de que hubiera conservado el sello tan particular que tenía desde su fundación, con elementos como el velo de tinieblas y los faroles de viático de sus nazarenos. Su pregón de la Semana Santa de Córdoba, en 1979, titulado «El retablo de las cofradías», es un texto ya clásico sobre las hermandades, y dedicó poemas a muchas imágenes, como la Virgen de las Angustias.

Su gran devoción fue la Virgen de los Dolores, a la que visitaba con frecuencia, y no era difícil encontrarlo el Viernes de Dolores o el Viernes Santo a sus pies. Su «Letanía de Córdoba a Nuestra Señora de los Dolores» es otro texto fundamental sobre la devoción a la Señora de Córdoba. Fue un creyente sincero. «Creo que al morir nos encontraremos con Jesús», dijo en una entrevista, y lo mostró en sus poemas, sin por ello renunciar a la sensualidad.

Su prodigiosa memoria y fina sensibilidad lo convirtió en uno de los mejores conocedores de su propia ciudad. Siempre se lamentó de la destrucción de su patrimonio, como en aquel texto que terminaba diciendo «Oh flor pisoteada de España». Muchos homenajes después, la voz física de Pablo termina pero su obra y su palabra no dejarán de sonar en su Córdoba.

El mundo de la cultura se mostró ayer realmente conternado por el fallecimiento de Pablo García Baena, al que han llegado a calificar de «poeta en estado puro», una persona «discre-

## Fallece a los 96 años el premio Príncipe de Asturias de las Letras y último escritor vivo de Cántico tras una vida dedicada a la belleza de las palabras

ta y atrevida a la vez» o con «con una sensibilidad extrema más irónica de lo que pudiera parecer».

Balbina Prior, poeta y directora de la colección Aristas de Cobre, acaba de presentar un libro en diciembre pasado sobre el Grupo Cántico en el que García Baena había colaborado enormemente. «En su faceta poética era deslumbrante, especialmente en su última fase, la de 'Los campos elíseos', donde demuestra que sabe dominar la poesía con gran madurez y donde toca temas más modernos con gran acierto», ha dicho de él. «Es una gran pérdida para Córdoba, en particular, pero para toda la poesía española, porque él supo brillar en solitario al margen del Grupo Cántico», ha añadido la autora de Villaviciosa.

Por su parte, Joaquín Roses, de la Cátedra Góngora, recordó que fue García Baena quien inauguró, precisamente, esta institución dedicada al estudio de la literatura en 2014, con lo que «manifestamos nuestro hondo pesar por su pérdida», si bien también ha indicado que por su edad era algo esperable. «Se nos ha ido un grande de las letras no sólo de Córdoba, que sería limitarlo demasiado, sino de la poesía del siglo XX», especificó Roses, quien le describió como un poeta «refinado, comprometido con la palabra y siempre a la búsqueda exquisita de la perfección».

Para el poeta Luis Antonio Villena la pérdida va más allá, puesto que lo ha llegado a considerar como «un fa-



### Causas naturales

*El escritor falleció tras un fuerte proceso gripal por el que fue ingresado en el hospital de la Cruz Roja*

### Un grupo prodigioso

*Estrenó sus primeras letras en la revista que dio un vuelco a las letras en los años cuarenta del pasado siglo*

### Toda una vida

*García Baena residió en la Costa del Sol y su figura pareció diluirse hasta la llegada de los años 70*

### Referencia

*La vuelta a su ciudad estuvo colmada de un gran número de honores y distinciones que siempre agradeció*

### Estética

*Fue el mejor seguidor de Góngora, un poeta con un alto sentido de la estética en la expresión literaria*

miliar» por lo lejos que llevó su amistad con el cordobés. «Al principio ha sido un gran disgusto, pero he llegado a pensar que era algo normal a sus 96 años, casi ciego y muy debilitado, con lo que ha sido lo mejor para él que se lo haya llevado una fuerte gripe, como me han dicho».

Con él, Luis Antonio Villena vivió «todo lo que se podía vivir desde que lo conocí en 1975: Hemos ido de bares juntos, hemos ligado juntos, hemos viajado juntos, incluso a Yugoslavia... No solamente se me ha ido un poeta de excelencia, se me ha ido un amigo muy vivo, cariñoso, entrañable; discreto y atrevido a la vez, y siento mucha emoción porque era un ser humano muy cercano con el que pude reír mucho».

### Amigo personal

Otra que lo consideraba como un amigo personal es la exministra de Cultura, Carmen Calvo, quien se enteró por este periódico del fallecimiento de García Baena. «Es horrible; hablé con él en Navidad y hemos hecho muchas cosas juntos», ha expresado. «En lo personal es una gran pérdida porque se me ha ido un amigo con el que aprendí mucho, y como autor se va un poeta en estado puro».

Juana Castro, poeta cordobesa, también ha mostrado su pesar, especialmente porque «nos tenía acostumbrados a tenerlo siempre con nosotros y parecía que lo íbamos a tener eternamente». De hecho, ella tenía la esperanza en que también se recuperara de esta última enfermedad, «que lo ha tenido apartado y sin poder ver con nosotros el Belén en Navidad, como era ya casi tradición».

Para Castro la grandeza de Pablo García Baena «era su humildad y se ha ido de la misma manera: sin hacer ruido, sin llamar la atención ni dar quehacer a nadie». Y es que, en palabras suyas, «con él se va una parte importantísima de las letras».

Tras considerar que el desaparecido poeta era «preciso en las palabras, y, de hecho, ya no hay poetas en la actualidad como él, un gran conocedor de la lengua castellana y las tradiciones cordobesas», Juana Castro ha mostrado también su pesar porque «se ha marchado antes de que le concedieran el Cervantes, que era el premio que le faltaba».

El también poeta José Luis Rey lo ha considerado como «una figura central dentro de los cánones literarios del siglo XX» y ha dicho de él que era «luminoso y sensible, culto y con una gran vocación por la precisión de la palabra». Se da la circunstancia, además, de que eran vecinos y «siempre ha sido una presencia cálida y muy humana».

## Reconocimientos

### Todos los méritos de una trayectoria

No fue Pablo García Baena un poeta que pasara desapercibido. Si bien es verdad que tuvo el reconocimiento cuando ya era una firma muy consagrada de la poesía española, lo cierto es que solo hay un premio que siempre se le resistió, el Cervantes. Sonó para este galardón en los últimos años varios veces. En 1984, el Rey Juan Carlos I le entregó el premio Príncipe de Asturias de las Letras tras la decisión del jurado. Además, fue

Hijo Predilecto de Andalucía y el premio Andalucía de las Letras. Tenía en su haber el Iberoamericano de Poesía y el Federico García Lorca. Tuvo durante un tiempo responsabilidades en la Administración y la política cuando la junta lo nombró director general del Libro de la Consejería de Cultura. La Universidad de Córdoba lo reconoció recientemente con un doctorado «honoris causa» que recibió en Filofosía y Letras.





## Muere Pablo García Baena

### Reacciones del mundo político y cultural

**SUSANA DÍAZ**  
PRESIDENTA DE LA JUNTA

«Nos ha dejado un cordobés grande, fundador de Cántico y renovador de la lírica andaluza»

**ISABEL AMBROSIO**  
ALCALDESA DE CÓRDOBA

«Con él se nos va el gran poeta del sur y un ser humano distinto, fresco e irrepetible»

**ROSA AGUILAR**  
CONSEJERA DE JUSTICIA

«Nos deja un poeta que inspira a varias generaciones; un amigo al que llevaré en mi corazón»

**JOSÉ MARÍA BELLIDO**  
PORTAVOZ MUNICIPAL DEL PP

«Descanse en paz, don Pablo. Córdoba siempre le recordará; Nos ha regalado casi un siglo de maestría»



Fotografía con algunos integrantes del grupo Cántico (Pablo, tercero por la derecha)



García Baena saluda al Rey en la entrega del Premio



La Reina le entrega el Premio Iberomérica de Poesía



Junto al rector de la UCO

ABC recupera la última entrevista que realizó al poeta en octubre pasado por el doctorado «honoris causa» de la UCO

# «Nunca me he creído escritor»

LUIS MIRANDA CÓRDOBA

En la conversación pausada la sabiduría se le va cayendo a Pablo García Baena (Córdoba, 1921). Pocos miran con ojos más altos la poesía, el arte y la historia de su ciudad, y no pasó por ninguna Universidad. Los centros de enseñanza superior le han abierto las puertas ahora: este año le hicieron «honoris causa» en la Universidad de Salamanca y hoy en la de Córdoba. «Pasé por to-

dos los colegios y por la Escuela de Artes y Oficios, aunque mi colegio de toda la vida fue el Hermanos López Diéguez. No digo que aprendo las primeras letras, porque las aprendí en mi casa. Mi hermano Antonio, que era aparejador, me hizo unos cartoncitos con letras con los que jugaba y ponía palabras».

—¿Y el resto?

—Bueno, me he pasado la vida en las bibliotecas, en la biblioteca de Córdoba y luego en muchas de toda España. —Cuando estuvo un tiempo sin escri-

bir, ¿imaginó que iba a llegar una obra tan larga y reconocida luego?

—No he tenido muchos lapsus de esos, esa especie de páginas en blanco. Lo que pasa es que, cuando me voy a Málaga, como me encargo de una tienda de antigüedades, El Baúl, me encargo de otros menesteres, y es cuando hay un espacio más largo. No llegué a los diez años. Verdaderamente, no he sentido nunca la vocación de escritor y casi siempre he hecho las cosas obligado, porque tenía que entregar para un homenaje o

para el libro comprometido, y siempre ha sido un poco de prisa y corriendo. Parece que no ha salido tan mal, después de todo, pero nunca me he creído escritor ni me he puesto como en una oficina a escribir diariamente. La prueba es que la mayoría de los escritores lo hacen, tienen sus horas diarias. Yo no. —¿La poesía a lo mejor no necesita tanto trabajo como la narrativa? —No, la poesía necesita más trabajo que la novela. La novela tiene más letras y páginas, eso sí. Una novela puede estar escrita en un lenguaje literario poético, como es el caso de Gabriel Miró. Ese cuidado necesita un trabajo y sobre todo seleccionar palabras, pero el lenguaje es tan rico que para la misma cosa hay multitud de vocablos distintos. En cambio, el novelista parece que es más fluido todo lo que dice. Tampoco tiene que estar preocupado por la palabra. Quizás por el estilo, pero no por la palabra, puede usarlas todas. El poeta escoge.





**JUANA CASTRO**  
POETA

«Se va una parte importante de las letras y se fue antes de que le concedieran el Cervantes»

**CARMEN CALVO**  
EXMINISTRA DE CULTURA

«Se va un poeta en estado puro. Es una gran pérdida en lo personal; aprendí mucho de mi amigo»

**JOSÉ LUIS REY**  
POETA

«Fue una figura central en los cánones literarios del siglo XX; era un poeta luminoso y sensible»

**LUIS ANTONIO VILLENNA**  
POETA

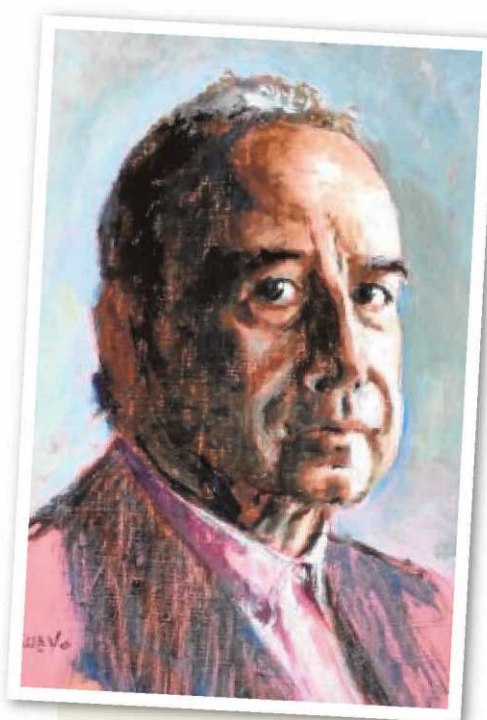
«Fue el mejor de Cántico, pero sobre todo se me ha ido un amigo con el que he vivido de todo»

**JOAQUÍN ROSES**  
CÁTEDRA GÓNGORA

«Era comprometido con la palabra, refinado y con una sensibilidad más irónica de lo pensado»



Príncipe de Asturias FUNDACIÓN PRINCESA DE ASTURIAS



**Retrato inédito**

En la imagen se reproduce un retrato inédito del poeta cordobés Pablo García Baena, obra del pintor y escritor Mariano Aguayo y cedido anoche a ABC



Un joven Pablo García Baena ABC



El poeta en la entrega del VI Premio de las Letras Andaluzas V. MERINO

—¿Pide mucho trabajo la poesía, aunque venga cuando ella quiere?

—Indudablemente. Hasta que doy un libro lo miro cien veces. Cuando creo que ya está lo dejo, y luego lo vuelvo a leer. Hago siempre alguna enmienda, alguna palabra la cambio por otra. Aparte de esa palabra que de verdad te sopla la musa al oído, que tiene que ser breve, porque la musa se cansa enseñada, y le deja el trabajo al poeta. Tienes que estar atento a lo que oyes, pero por lo demás tiene un trabajo grande. Sobre todo poetas como yo, que se preocupan del lenguaje, que procuran dar la palabra más acertada. El lenguaje es muy rico, hay muchas palabras para decir la misma cosa. Y en ese escoger la palabra quizás está toda la riqueza del lenguaje y el acierto que el poeta tenga al elegir la palabra adecuada.

—En su caso, a veces desconocidas.  
—Me gusta un poco jugar con eso, traer palabras antiguas. Para eso mi que-

ridísimo don Luis de Góngora es especial. Un día estaba haciendo un poema sobre un árbol y me acordé de un verso de Góngora, un soneto al sepulcro de El Greco, que dice «corteza funeral de árbol seabo». Enseguida lo uní a la Reina de Saba, y en realidad viene de ahí. Es un país que había entre el Yemen y Abisinia. La he usado al final, dije «esta palabra hay que ponerla al día». No vamos a olvidar los árboles seabos. La he sacado del cofre en que la tenía guardada don Luis.  
—Decía Joaquín Roses que usted es

**Referentes de la literatura**

«Creo que Góngora es el gran poeta, aparte de San Juan de Cruz, que ya es la altura y el cielo»

**La forma de escribir**

«Lo leo cuando creo que un verso ha quedado bien, redondo. El sonido es importantísimo en la poesía»

el mejor discípulo que haya tenido Luis de Góngora.

—Roses, como es un buen amigo, me da el título que me gustaría más tener. Mejor amigo o discípulo de Góngora. Creo que Góngora es el gran poeta, aparte de San Juan de Cruz, que ya son otros caminos, ya es la altura y el cielo. No es un poeta, es un santo y no se puede contar entre los mortales. Pero inmediatamente después, pisándole los pies descalzos, va don Luis.

—Sin embargo le tenemos por un poeta oscuro y difícil.

—Ahí está uno de sus méritos, el haber hecho de la lengua algo que no entiendo nadie (ríe). Pero estubo Dámaso Alonso muy acertado y nos tradujo las «Soledades» y lo hizo muy bien.

—Además tendrá una larga lista de poetas a los que admira.

—Primero a San Juan de la Cruz, luego Góngora y me gusta mucho Lope de Vega. Me enloquece como poeta claro, que también los hay. El soneto «Qué tengo yo que mi amistad procuras» es escalofriante, siempre. Y además es una lección magistral sobre con las palabras más claras, más llanas del idioma, dar el sentido más alto y más religioso, a ese momento de la duda y del pecador. Y cómo sabe que está Cristo llamándolo a la puerta. Es algo increíblemente hermoso. Por eso tampoco tenemos que encerrarnos en el juego de las palabras y en hacer una filigrana de palabrería. Eso no. Las palabras tiene su sentido todas y deben decir algo.